

SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 7 — Tomo VII — N.º. 66
Junio — 1944.
Caracas — Apdo. 413

Transcribimos aquí —haciendo una excepción en nuestro método de trabajo— un artículo editado en el último número de Revista Javeriana. (Bogotá, Abril 1944). En atención a las discusiones de las Cámaras Legislativas sobre la Reforma Constitucional proyectábamos una exposición muy semejante a la realizada por el P. Juan Alvarez. Al incorporarla a nuestra sección editorial, queremos hacer resaltar el valor y la enorme actualidad del estudio, que diríase escrito para los contados ingenuos que entre nosotros siguen creyendo en la bondad y la honradez de los hermanos comunistas.

TACTICAS COMUNISTAS EN AMERICA LATINA

Por Juan Alvarez, S. J.

Por sabido se calla que la tercera internacional era el instrumento del sovieta para la revolución social del mundo, una especie de ministerio soviético para la revolución científica.

A la primera internacional fundada en Londres en 1864 bajo la presidencia del judío Karl Marx, sucedió la segunda establecida en París en 1889 después que se hubo disuelto el cisma de los anarquistas encabezado por Bakunin. Al llegar la guerra del 14 los diversos partidos socialistas se desbandaron. Quedaba el núcleo de los rusos desterrados en Suiza, quienes presididos por Lenin y subvencionados (¡qué ironía!) por el kaiser, tuvieron un congreso en Estocolmo en 1917. Pero al venir el armisticio, ya el kaiser no necesitaba dividir a sus enemigos, y en una conferencia entre los aliados y los socialistas, los leninistas fueron virtualmente notificados de que con ellos no se contaría más en adelante. Entonces Lenin, Trotzky, Zinovieff y otros líderes bolcheviques, tomaron al punto medidas de defensa, con un llamamiento a los proletarios del mundo para que se rebelaran contra sus jefes socialistas, dieron por fundada la tercera internacional. El primer manifiesto definía el carácter y señalaba los propósitos de la internacional fundada en Moscú en marzo de 1919:

Haciendo caso omiso de la mezquindad, hipocresía y corrupción de los decadentes partidos socialistas, nosotros los comunistas reunidos en la tercera internacional, nos sentimos los auténticos sucesores de los esfuerzos heroicos y martirios de una larga serie de generaciones revolucionarias desde Babeuf hasta Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Así como la primera internacional previó el futuro desarrollo y señaló la ruta, y la Segunda reunió y organizó a millones de proletarios; del mismo modo la tercera internacional es la internacional de una acción franca y fuerte, la internacional de los hechos.

La vida precaria que siguió llevando todavía por unos años la segunda internacional y su fin en el poder con el laborismo y el nazismo, dan idea de fines y propósitos bien diversos de los proclamados y, en parte realizados, por la "difunta" tercera internacional.



Son veinticuatro años de vida accidentada, pero de un dinamismo tan sorprendente, que puede señalarse como uno de los más trascendentales hechos de la historia. La primera etapa (1919-1928) está encadenada a los más graves y trágicos problemas internos en la Rusia Soviética. Tragedia que culmina en la liquidación de sus principales fundadores: Zinowieff, Kamenev, Bukarin, Trotzky. Seis congresos internacionales tuvieron lugar en Moscú, y en ellos el objetivo de la lucha se redujo esencialmente a los imperialismos, sobre todo británico y francés. El congreso de 1928 señala una etapa nueva, pues además de lograr el afianzamiento definitivo de Stalin, elabora la teoría de la acción revolucionaria en los países coloniales y semicoloniales.

La política internacional vira hacia las democracias, y Rusia logra entrar en la sociedad de naciones, mientras se multiplican las embajadas soviéticas en muchos países. En el único congreso internacional de este período, (1935), se plantea una nueva táctica: conjurar el peligro de la guerra imperialista, fomentando la guerra civil. Surgen entonces los partidos o frentes populares "contra el fascismo y la guerra". Stalin gobierna con mano fuerte, y por otra parte la vida rusa toma tintes burgueses: estakanovismo, propiedad, estabilidad familiar, fomento cultural, ejército profesional.

1939 señala una etapa de comedia, cuando los partidos comunistas hallan pretextos para mantenerse fieles a Stalin, que acaba de ligarse con Hitler.

En 1941 Hitler invade a Rusia. El entusiasmo aliado en torno al valeroso pueblo ruso es inmenso, y por ello el instrumento de revolución internacional llamado tercera internacional o Komintern, muy pronto empieza a ser tan estorboso en el orden político que Stalin resuelve su disolución. El partido comunista se encuentra en muchos países fuera de la ley; la Unión Soviética no puede mantener contacto directo con los agitadores tan mal mirados dondequiera, y decide emplear el fácil y dócil instrumento de las legaciones y embajadas. Al disolver la tercera internacional, bien sabe Stalin a qué atenerse, ya que su compactación puede verificarse en el momento en que él lo quiera.

La nueva conquista de América.

El año de 1921 o 22 fué una delegación argentina al paraíso bolchevique. En una de las dependencias de propaganda extranjera encontraron los delegados un gran mapa de la república Argentina en el que cada ciudad estaba caracterizada por una esferita roja. Solo la ciudad de Córdoba se distinguía por un cuadro de idéntico color. Preguntando la causa de ello, obtuvieron esta respuesta: "Para la causa comunista tiene más importancia Córdoba que Buenos Aires, por la Universidad".

Ya desde esta época podemos seguir las huellas de un movimiento comunista en toda América Centro-meridional. Pero el plan orgánico de conquista se precisa y empieza a actuar apenas en 1925 cuando en Moscú se determinó la creación de un secretariado especial latino-americano. En la escala política esa entidad estaba sujeta al Komintern, el cual a su vez dependía del partido comunista, y todo el conjunto del Politbureau, cuyo jefe indiscutible es Stalin. De aquella oficina comienzan a impartirse órdenes a los incipientes partidos comunistas de América, con la única consigna de que "todos los proletarios del mundo entero deben levantarse para defender a la U. R. S. S."

El comunismo en acción.

La táctica tal como la adoptó Moscú en aquella etapa inicial, era diferente para cada país y aun continente. Así, diferían la usada en los países fascistas de la que se practicaba en los países anglosajones; como diferían la aconsejable para Francia de la que ya se intentaba establecer en las colonias y en aquellos países que el Komintern llamaba semi-coloniales, entre los que comprendía a España, México, los Balcanes, Persia, Afganistán, y sobre todo China y América Centro-Meridional.

Semicolonial llama la tercera internacional a aquellas regiones de gran extensión, en las que falta un gobierno central organizado y una tradición política segura, donde por consiguiente se facilita la propaganda secreta que puede catequizar regiones enteras sin que el gobierno se dé por aludido. El país ideal, pues, para el contagio comunista, es el que el Komintern llama semicolonial. Tales países son todos los enclavados en Centro y Sur América.

En el congreso comunista mundial de 1928 tomaron ya parte doce delegados de las Américas del Sur, y en él se decidió la creación de sindicatos revolucionarios afiliados al **Profintern** o internacional sindical comunista. El trabajo se desarrolló con rapidez si se piensa que ya en 1929 se logró reunir en Montevideo una conferencia sindical revolucionaria para Sur América, y en 1930 Moscú asignaba fondos a disposición de la propaganda en estos países, sobre todo entre los jóvenes, mujeres y obreros.

Con el pretexto de intercambio comercial fue enviado a varios países del sur el camarada Alejandro Minkin, el primer zapador comunista de América Latina. Minkin llegó a Buenos Aires con el ánimo de pedir el reconocimiento de la Unión Soviética a cambio de compras de materias primas. Los grandes países ABC hicieron un pacto para no reconocer a Rusia hasta que todos hubieran convenido. Se estableció en Buenos Aires la **Yugantrof Corporation**, pero cuando Argentina se dió cuenta de que a cambio de cueros se regalaba al pueblo argentino la materia incendiaria de la doctrina comunista, juzgó conveniente expulsarlo. Bastó a Minkin atravesar el estuario del Río de la Plata para encontrar en Montevideo la sede ideal de su casa comercial y un centro magnífico de propaganda comunista. Uruguay había caído en el garlito. Cerca de un millón de dólares en carnes y pieles era una buena compensación. En 1924 obtuvo Minkin que el Uruguay reconociera el gobierno de la U. R. S. S.

En la nueva legación soviética se instalaron bien pronto una oficina central política, una oficina de información y una oficina económica para toda América Hispano-portuguesa. Propagandistas y dinero afluan en cantidad a la lujosa legación soviética de Montevideo, donde se combinaba la estrategia, se reunían congresos patrocinados por ella, y se repartía el trabajo. De esos esfuerzos combinados resultó la Confederación Obrera Latinoamericana. Del congreso de Montevideo parte la marea alta de la revolución comunista en Iberoamérica. De allí se envió dinero para las revoluciones del Perú, del Brasil y de las lejanas Antillas; allí se organizó a sedición militar de Chile, y el coronel nacional-comunista Grove, recibía de allá mismo las directivas.

El señor Minkin, obrando con gran diplomacia, supo atraerse la simpatía general, y procuraba evitar el contacto directo con los militantes comunistas, valiéndose preferentemente de la casa comercial Yugantrof, para la propaganda generosa que repartía cheques al portador por toda América. En torno a la señora Minkin o mejor compañera, pues Minkin estaba casado con otra, y de sus elegantes hijas, giraba la vida del gran mundo de la capital uruguaya. La Minkin era judía, graduada en filosofía en Moscú y miembro influyente de la G.P.U. Junto a la legación funcionaban las sociedades de relaciones culturales entre Rusia y el extranjero, y la de los amigos de la U.R.S.S.

Hasta 1936, más o menos, resulta evidente que el Komintern ordenaba ocultar el carácter internacional de la doctrina y prácticas comunistas, y fomentaba en cambio los nacionalismos.

La actuación más destacada de la legación soviética en Montevideo fué la revolución brasileña, preparada con sobra de habilidad y que gracias a la pronta y enérgica intervención del gobierno no se extendió a todo el país y a todo el continente.

La lección brasileña vale bien la pena de recordarse en los días que vivimos.

Por medio del partido **Alianza Nacional Libertadora**, cuyo jefe era el capitán del ejército brasileño Carlos Luis Prestes, se preparó el golpe. Prestes, que residía en Brasil y en Uruguay, se hizo acreedor al nombramiento de miembro del comité ejecutivo del Komintern, y allí mismo fué proclamado en medio de aplausos como el caballero de la esperanza. Montevideo era la cabeza de puente de la revolución brasileña y americana, pues los planes eran vastos. Allí residía Prestes, quien con un nombre fingido entró a formar parte de la representación económica soviética, y bajo la inmunidad diplomática rusa dirigía la revuelta. La ayuda económica venía del Uruguay adonde llegaban mercancías rusas de toda clase, cuyo importe se empleaba con fines de propaganda. Entre octubre y noviembre de 1935 pasaron de Montevideo al Brasil 350 mil dólares con fin desconocido.

Precedieron a la insurrección huelgas casi continuas. La "Revista Internacional Comunista", enero 1936) calculaba los huelguistas en solo un mes en 150 mil y confiesa que se buscaron los más fútiles pretextos para dichas huelgas, extendidas a mujeres y niños. Brasil se encontró con altos funcionarios y militares comunistas.

Minkin y Prestes habían preparado para 1936 las revoluciones sucesivas de Argentina y Uruguay. El canciller brasileño Macedo Soares proclamó entonces la necesidad de un frente único de América Meridional contra el comunismo y por la defensa de la civilización cristiana.

El fracaso diplomático ruso en América del Sur por aquellas calendas tiene su "pendant" en el país más septentrional, Méjico. Al establecerse las relaciones con la U.R.S.S. a poco de la subida de Calles, el comisario de relaciones extranjeras de Moscú, Chicherin, tuvo el poco tacto de afirmar en un discurso radiado que Méjico facilitaría a los soviets una base de operaciones en las Américas. Calles respondió con acritud que la nueva legación soviética tendría que respetar la ley internacional y la soberanía del país.

El primer ministro Petskowsky se convirtió en amparador de las revolucionarios, envió obreros y líderes a Rusia, y procedió a fundar organizaciones con un falso frente Amigos de la U.R.S.S., Liga antiimperialista, ramas del Socorro rojo y Jóvenes Comunistas. A Petskowsky sucedió la señora Kollentay, quien puede decirse que no logró borrar las impresiones dejadas por su antecesor y que se vio sometida a toda clase de desaires hasta el de no recibir la despedida protocolaria al ser trasladada a Noruega.

La táctica de los frentes nacionalistas estaba en marcha al llegar a Méjico el doctor Makar, médico judío. Pero en Méjico la fricción por el doble juego de la política moscovita había llegado al colmo, y el ministro de relaciones, Genaro Estrada, notificó por medio de la prensa al galeno hebreo que debía abandonar el país en el primer barco.

A nuevas situaciones nuevas tácticas

Los fracasos diplomáticos de Uruguay y Méjico fueron lecciones que no echaron en saco roto los comunistas, como tampoco el descalabro de las revoluciones.

El Komintern trabajaba activamente, sobre todo por medio de agentes nacionales quienes lo mantenían al corriente de la situación y llevaban adelante sus propósitos revolucionarios. Agentes secretos del comunismo fueron enviados a Cuba, Méjico, Puerto Rico y Haití; comunistas alemanes y americanos al Brasil, comunistas italianos y de otras nacionalidades a Argentina, Uruguay y Perú.

Las tácticas nuevas que ante las nuevas circunstancias decide adoptar el Komintern están bien sintetizadas en una circular secreta enviada al Brasil y que fué decomisada por el estado mayor brasileño. En la imposibilidad de reproducir íntegro tan interesante documento, tomaremos algunos datos iluminadores.

Acababa de fracasar la revolución del año 35, y véase la tenacidad del empeño comunista y el plan que se traza para el porvenir:

1º—El movimiento revolucionario en manera alguna podrá repetir los errores de 1935, en el sentido de que el movimiento en vez de principiar por el golpe de cuartel, teniendo en mira arrastrar a las masas a las calles en actitud de adhesión, debe empezarse al contrario, de modo que el cuartelazo sea el coronamiento del movimiento de masas.

2º—Además de esto, es necesario crear en los núcleos revolucionarios el ambiente necesario para la violencia útil y completa en oposición a la violencia inútil e insuficiente... La violencia debe obedecer a un plan, dejando de lado cualquier sentimentalismo aparentemente favorable a la revolución como también a la piedad común: Este concepto da el criterio para una selección de las violencias que deben intentarse; y tal selección es de la mayor trascendencia, cuando se trate de intentarlas contra los cuarteles, entidades civiles y públicas, asociaciones y clero, etc.

Continúa la circular dando normas pormenorizadas de la violencia. En cuanto a la táctica veamos su punto de vista, que no acusa inocencia y simplicidad:

Todas las fuerzas de agitación de las masas son buenas; pero no todos los modos de explotar estas agitaciones dan buenos resultados. Así es que conviene evitar de manera absoluta la intervención directa y clara... Es lo que sucede en las campañas proletarias y estudiantiles, en las cuales es necesaria una gran cautela, para que las apariencias sean las de simples reivindicaciones naturales, merecedoras del amparo hasta de las mismas autoridades. Por consiguiente se debe evitar en absoluto que los elementos descaradamente comunistas tomen parte activa en estos movimientos... Esta misión debe darse a nuestros simpatizantes no sospechosos y a los individuos fáciles de ser explotados por su ardor y por su ignorancia... Igualmente la campaña pro democracia lanzada en las escuelas, colegios y facultades,

deberá proseguirse con intensidad y ser llevada hasta las escuelas primarias.

La actitud ante el clero no deja de ser interesante:

En cuanto al clero es absolutamente necesario en el actual momento político, una fuerte campaña, a fin de canalizar hacia nuestro lado la parte no contaminada con el citado movimiento político (el integralismo). La táctica que debe ser usada reposa sobre las siguientes bases:

Identidad entre el integralismo y el nazismo, actualmente el mayor perseguidor de la Iglesia católica... Llamar la atención del clero y de los católicos hacia el hecho destacadísimo de que Plinio Salgado jamás en sus discursos se pronuncia en favor de la Iglesia católica...

Interesar a las fuerzas masónicas en la misma campaña... La actuación de las logias debe ser realizada en forma indirecta, absteniéndose de errores tan enormes, como aquel de proscribir de sus filas a los integralistas.

En cuanto a directivas de organización, el Komintern se fija principalmente en que se procure:

Propender por la organización de comités regionales pro democracia de las siguientes modalidades: comité de estudiantes (ya organizado), comités militares (células denominadas núcleos en los cuarteles y navíos), de combate a los extremistas, comités civiles mezclados con miembros del clero, y en lo posible dirigidos por clérigos.

El principio fundamental de la técnica en cuanto a la organización de las masas:

Es absolutamente necesario crear en la masa proletaria brasileña los hábitos de los centros urbanos de importancia sino también en el seno de la población rural; y también es indiscutible que por este fenómeno los salarios contienen menos capacidad adquisitiva; también es incontestable que el aumento de los salarios en el actual sistema burgués capitalista, en nada beneficia al proletario porque el costo de la vida sube paralelamente con los aumentos sucesivos. Hoy esta circunstancia absolutamente incomprendida por las masas, nos suministra la principal arma de combate para la agitación proletaria...

Hasta hoy el defecto capital de la técnica ha consistido en aplicar a las masas proletarias e incultas, y con poca firmeza y sin ninguna combatividad, los mismos procedimientos que se han aplicado a las masas europeas, cultas, articuladas por la práctica en la sindicalización y de extraordinaria combatividad... Ahora, el proletario brasileño, desde el punto de vista de la cultura, hábitos de asociación y combatividad, sin exagerar mucho, puede ser comparado al campesino europeo. De ahí el insuceso definitivo de todas las tentativas de paro ante los operarios brasileros, acabando casi todos estos intentos de manera ridícula y comprometiendo cada vez más las tentativas futuras.

Toda la técnica y toda la pedagogía de la violencia se reduce por consiguiente a un solo principio: la huelga.

El carácter esencial para el buen suceso de una huelga es que ella haya sido preparada en secreto y desencadenada instantáneamente y con violencia. Las huelgas pacíficas, conocidas detalladamente por todos en su período de gestación, deben ser sistemáticamente abolidas. Las masas obreras deben ser educadas del modo siguiente: al principio los obreros serán llevados a hacer peticiones colectivas por escrito, pidiendo aumento de salarios a los patronos. No atendidas las peticiones como es seguro que no lo serán, se procede a hacer nuevas solicitudes, siempre en el mismo lenguaje y en el mismo tono, mostrando la miseria de los obreros y afirmando el deseo del proletariado de ser atendido pacíficamente, repudiando los movimientos de paro etc... A cada petición negada sucederá una desilusión tanto más amarga y profunda cuanto mayor fuere el ambiente de optimismo anterior... Finalmente de las peticiones escritas haremos pasar a los obreros a las manifestaciones verbales, organizando marchas colectivas de todos ellos que irán a los patronos en actitud absolutamente pacífica... no viendo solucionadas sus cuestiones, los más impetuosos que se contenían con dificultad, estarán dentro del movimiento por el interés y por la emoción; los tímidos tendrán óptimas condiciones para la violencia... igualmente los decepcionados estarán en condiciones de ser arrastrados por los impetuosos e irritados, y el espíritu de solidaridad estará creado, ligando y disciplinando a los obreros.

Hacia la democracia.

Es bien claro que en tales momentos el comunismo, antes enemigo acérrimo de

la democracia, había desistido de fomentar los nacionalismos y se aliaba con aquella. Por esos días lo explicaba en nuestro parlamento un líder comunista:

Decía que el comunismo había evolucionado hacia la democracia después de haber sido enemigo de ella por simple instinto de conservación y de defensa en frente del enorme peligro que representa el auge del fascismo en todo el mundo.

Las tácticas comunistas de la tercera internacional y los cambios de frente de Stalin tienen sus repercusiones en nuestros países, que a pesar de su bajo nivel según Moscú, por fuerza tenían que experimentar el plan de la revolución mundial y sus vicisitudes. Fracasado el nacionalismo, fracasados los intentos de guerra civil, fracasados los frentes populares, el Komintern ordena que los comunistas de Méjico entren a las filas del partido nacional revolucionario. En Centro América, Colombia, Venezuela y Ecuador, deben unirse a los partidos liberales. En el Perú fueron forzados a entrar en la Apra, el odiado partido de Haya de la Torre. En Chile se fundieron con socialistas, liberales y nazistas para lograr el triunfo de Aguirre Cerda...

Dicen a veces que nos apartamos de nuestros principios comunistas, decía Dimitroff en el VII congreso del Komintern. ¡Qué estupidez y qué ceguera! No seríamos revolucionarios marxistas y leninistas, ni discípulos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, si no supiéramos modificar enteramente nuestra táctica y nuestra acción, conforme a las coyunturas del momento: pero todos los rodeos y zig-zags de nuestra táctica solo tienen un fin: la revolución mundial.

En Cuba, los comunistas reprimidos en tiempo de Machado salieron a la plaza pública en el corto período del presidente Grau San Martín (1933-34), y cometieron desmanes, organizaron huelgas, se apoderaron de fábricas y propiedades, en una palabra, cometieron según Moscú muchos errores tácticos. En tiempo de Batista la lucha anticomunista continuó, hasta que poco a poco volvieron a enontrarse las dos ideologías en la plaza pública. Pasada la época de violencia y de lucha franca, verificados los errores tácticos en la diplomacia y en la organización, la situación del comunismo cambió de repente al entrar Rusia en guerra. Ya no son necesarios los grandes capitales ni la astucia para lograr el reconocimiento diplomático, y es la misma Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y los comunistas cricillos quienes piden en todos los tonos el establecimiento de relaciones diplomáticas con Moscú, precisamente en nombre de la democracia. El descalabro que acaba de sufrir el comunismo en Venezuela al ser disuelto por el gobierno el congreso sindical por mezclarse en política, aleja un poco ese postulado que allí pensaba sustentar Lombardo Toledano. En cambio, cuatro países hispanoamericanos han reanudado o iniciado relaciones diplomáticas con Rusia: Méjico, Cuba, Colombia y Uruguay.

Motivo de comentarios periodísticos ha sido el hecho de que se haya nombrado Constantino Odmansky embajador ruso en Méjico mientras en Washington suplió a Litvinoff un joven secretario de la embajada. Es, dicen, un cargo muy pequeño para un personaje de significación. La explicación de los periodistas es sencilla: Oumansky tiene al sur de Méjico una tarea enorme, y puede en cambio mirar al norte y dar declaraciones al oído de Washington.

Después de la disolución del Komintern.

El hecho de la supresión del Komintern o tercera internacional no ha modificado en nada las condiciones del comunismo en América Latina. No quedaron abrogados con la supresión del Komintern las directivas de él emanadas.

Los partidos comunistas deben proponerse como tareas esenciales la utilización de cualquier movimiento revolucionario aislado o parcial del proletariado para ensancharlo y elevarlo a un nivel superior, llevándolo a otros movimientos revolucionarios de la clase obrera, procurando hacer de cada uno de esos movimientos punto de partida para acciones revolucionarias generales de clase obrera y bajo la dirección de esta, de las demás clases trabajadoras y explotadas de la sociedad.

La táctica actual del comunismo en América Latina se reduce a lograr merced a las circunstancias el reconocimiento diplomático de Rusia en todos los países, y a fomentar el desconcierto social, el descontento y la huelga preparando a las masas para luchar contra la "reacción", a la que unas veces llaman nazi-fascista y otras nuevo orden cristiano.

El comunismo no ha dado su batalla definitiva en América Latina. Quizás esté su día más cerca de lo que piensan las gentes que viven todavía en el mundo viejo que ahora se liquida.